

EL VAGABUNDO INDOMABLE

Por Juan Yolin

Hace cinco años escuché el nombre de Eduardo Cobos. Recuerdo, que por alguna razón, relaciono con la dulzura y solidez de un patacón, con el tono maracucho de su enunciado: ¡Epa, Yolingó, tenés que leer los cuentos del Lalo! Cuando se está acostumbrado a viajar con la literatura es usual que este tipo de recomendaciones llegue en la forma de los poemas del tío, el epistolario de la abuela o las canciones del sobrino. Pero esa primera lectura me remitió a *Beruti*, cuento que abre el periplo de este libro y que tras cinco años me sigue pareciendo brutal.

Todos eran ex algo, dice Cobos en *Santiago, otra visita*, y quizá ese sea el lugar de un retornado que se sitúa entre la utopía y el desencanto. Ya no es mucho lo que se puede decir sobre el camino sin tropezar con lo que alguien más lanzó a un costado, pero lo cierto es que quien se arroja con poco, sabe que no puede perder demasiado. Suponer que se puede perder algo es una soberbia, decía Macedonio Fernández, ya que la mente humana está condenada a encontrar, perder o redescubrir siempre las mismas cosas. Sospecho que con el tiempo el autor llegó a aceptar esta verdad.

A la manera del poeta Ikkyū, un excéntrico monje borracho y mujeriego, los personajes de este libro se mueven en la espera. Caminan, culean (o al menos lo intentan) leen y escriben para ir *viviendo de a poco pero sin desespero*. Pasan entre peronistas, progresistas, mendigos, clases medias, vendedores de lo que sea. Y ofendidos por las tribus de hoy, como un chiste largo y escabroso, se convierten en personas para todos invisibles, inclusive a sus amigos.

Ya sea en el lejano pueblo de Itaí o en un bar que lleva el nombre de un fruto amargo y curativo, persiste en estos personajes una obsesión por señalar algo específico. Un gesto transversal a todo el libro y que en ocasiones se torna hacia las aristas más mezquinas de la vida, pero en otras, trabaja un filoso comentario sobre la pasarela cultural progresista de las últimas décadas. *Qué de ficción y qué de realidad*, pregunta Cobos, como una manera de reflexionar sobre la

práctica oblicua del errante, y en último término, de hacer las paces con que quizá no haya rumbo ni destino.

Los cuentos incluidos en esta edición dibujan un arco fascinante y complejo de América Latina: desde la esperanza que significó el retorno a la democracia hasta estos días llenos de incertidumbre. Época que vio el auge de figuras como Fidel o Chávez, pero también la conversión en la parodia de sí mismos. Mientras que otros, a todas luces más viles, han encarnado de suyo el responso de una democracia que no llegó a cumplir ni la mitad de sus promesas.

Dentro de este marco, se puede reducir el libro a la necesidad de extraviarse como una verdad extremadamente privada. La de un autor que atesora el oficio del lector y que deposita en él sus propios anhelos, cualquiera sea la peligrosidad o vehemencia de los mismos. Y esto, en definitiva, es de la pocas maneras que hay para honrar a los amigos y apuntar hacia la blancura de este siglo, como diría Pasolini, de hombres y mujeres que a pesar de caminar juntos, están ahí, al sol.

Diciembre 2018 / Valparaíso